

donde reside... where...

Hace más de dos mil años que los seres humanos intentamos teorizar sobre la belleza. Estoy en parte con aquellos que piensan que solo desde el discurso poético, desde lo imaginado ajeno a la razón, somos capaces de rozarla; resulta del todo inaprehensible, como ya analizaron Kant o la filosofía y poesía románticas. Hölderlin, en *Hiperión o el eremita en Grecia*, trataba la cuestión con estas palabras: «El ser humano es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona, y cuando el entusiasmo desaparece, ahí se queda, como un hijo pródigo a quien el padre echó de casa». Retorna esta línea de pensamiento Henri Bergson al defender que hay conocimientos que la razón no alcanza y que la intuición poética, sin embargo, acaricia; de hecho, para el pensador francés, la intuición solo puede expresarse en imágenes, nunca en conceptos. Desde la música o las artes plásticas resulta posible alcanzar esa liminalidad, rozar esa frontera que conduce a una sacudida, a ese acercamiento a la belleza que puede encontrarse en la superficie de las cosas. Un intenso placer, en ocasiones sereno; en otras, desasosegante.

¿Cómo hablar entonces de la belleza desde mi labor curatorial? Lo lamento. Me resulta imposible. Más allá de las experiencias estéticas, debo recurrir a cuánto necesito la belleza en mi día a día; una exigencia que se agudiza en los momentos difíciles y que se encuentra donde menos se la espera. Me vienen a la mente, si es que alguna vez estas experiencias traumáticas se van, los momentos de trance. Decía Umberto Eco que nos resulta difícil recordar, pero mucho más olvidar. He aquí dos *punctums* de mi memoria.

Durante el confinamiento, en un momento de incertidumbre en el que se necesitaba unión y emociones positivas, tras los aplausos sonaban las

Isabel Tejada. CONSIDERA LA BELLEZA UNA EXIGENCIA QUE SE AGUDIZA EN MOMENTOS DIFÍCILES Y SE ENCUENTRA DONDE MENOS SE ESPERA.

CONSIDERS BEAUTY A REQUIREMENT THAT INTENSIFIES IN DIFFICULT TIMES AND IS FOUND WHERE LEAST EXPECTED.

dolorosas cacerolas golpeadas. Un día de pesadumbre precisé más que nunca de belleza. Salí al balcón de mi casa y tras el último cacerolazo canté *La belleza* (1989), una canción de Luis Eduardo Aute, músico que acompañó mi adolescencia y que acababa de fallecer. Envié una grabación de mi punzante versión a todos mis contactos de WhatsApp junto al *Duelo a garrotazos* de las Pinturas Negras de Francisco de Goya (1819-1823), reivindicando la belleza como tabla de salvación, suplicando no volver a luchas cainitas tan cercanas en el tiempo. Como escribió Aute, lo que encontramos en la mirada de quien amamos, en lo pequeño, en lo cercano y en lo reconocible, eso también es belleza. Un eco, quién lo duda, de la definición de Stendhal: «La belleza es una promesa de felicidad».

También conservo indeleble el día que velé en el hospital a mi padre sabiendo que me estaba despidiendo; había sido maestro y amaba la docencia sobre todas las cosas. Compartí con él, a sabiendas de que con la sedación ya no nos oía, los gritos chillones y felices de los niños y niñas que disfrutaban del recreo en un colegio cercano. Eso para mí fue belleza. ■

For more than two thousand years, human beings have been trying to theorize about beauty. I partly agree with those who think that only through poetic discourse, through imagination detached from reason, are we capable of touching it; it is totally elusive, as Kant or romantic philosophy and poetry have already concluded. Hölderlin, in *Hyperion or The Hermit in Greece*, addressed the issue with these words: «O Man is a god when he dreams, a beggar when he thinks, and when enthusiasm is gone, he stands there like a wayward son whom the father has driven out of the house». Henri Bergson returns to this line of thought by arguing that there are types of knowledge that reason cannot reach but that poetic intuition, however, caresses. In fact, for the French thinker, intuition can only be expressed in images, never in concepts. Through music or the visual arts it is possible to reach that liminality, to touch that border that leads to a jolt, to that approach to beauty that can be found on the surface of things. An intense pleasure, sometimes serene; at other times, unsettling.



ISABEL TEJEDA

Nació en Madrid, en 1967. Es catedrática de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia.

She was born in Madrid in 1967. She is a professor at the Faculty of Fine Arts at the University of Murcia.

How then to speak of beauty from my curatorial work?

I'm sorry. It is impossible for me. Beyond aesthetic experiences, I must resort to how much I need beauty in my daily life; a requirement that intensifies in difficult moments and is found where least expected. Moments of trance springs to mind, if indeed these traumatic experiences ever leave. Umberto Eco said that it is difficult for us to remember, but much more difficult to forget. Here are two puncta of my memory.

During confinement, at a time of uncertainty when unity and positive emotions were needed, after the moments of applause, the painful banging of pots and pans sounded. On a day of gloom, I needed beauty more than ever. I went out to my house's balcony and after the last pot-banging, I sang *La belleza* (1989), a song by Luis Eduardo Aute, a musician who accompanied my adolescence and who had just passed away. I sent a recording of my poignant version to all my WhatsApp contacts along with *Fight With Cudgels* from Francisco de Goya's Black Paintings (1819-1823), claiming beauty as a lifeline, begging not to return to fratricidal struggles so close in time. As Aute wrote, what we find in the gaze of those we love, in small things, in what is close and recognizable, that too is beauty. An echo, who could doubt it, of Stendhal's definition: «Beauty is the promise of happiness».

I also indelibly preserve the day I kept vigil at the hospital for my father, knowing I was saying goodbye. He had been a teacher and loved teaching above all things. I shared with him, knowing that with the sedation he could no longer hear us, the shrill and happy shouts of the children enjoying recess at a nearby school. That for me was beauty. ■

la belleza

beauty resides

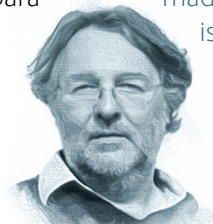
Tradicionalmente, el trabajo de los fotógrafos se ha identificado con un estilo reconocible. Pero creo que lo que llaman «estilo» es, en realidad, una sensibilidad visual inevitable, acumulada a lo largo del tiempo. Porque a los artistas, en general, les resulta difícil salir de sus rasgos individuales y no mantenerse fieles a sí mismos. Yo empleo elementos seductores o bellos en mis fotografías por diferentes razones, a veces para atraer y otras para repeler. Todos los creadores intentan superar sus propias capacidades, y yo estoy constantemente lidiando con las restricciones que me he impuesto. Algo que no es necesariamente malo, pues en ocasiones sirven de estímulo y centran la mente. Considero que la artesanía y el proceso están infravalorados y que a la gente no le importa necesariamente cómo se hacen las cosas. Citando a un buen amigo mío: «Si te dijera cómo lo he hecho, ¿lo haría mejor?». Está claro que es una pregunta retórica.

La búsqueda de la belleza me recuerda una conversación en torno a la idea de enigma que tuve hace muchos años con mi antiguo marchante en Nueva York, y ahora gran amigo, David McKee. La cualidad enigmática de una obra de arte es mucho más importante para mí que intentar hacer objetos bellos. En todo caso, la belleza es una apreciación subjetiva. A todos nos atraen cosas diferentes, pero creo que las personas pueden percibir que una obra de éxito esconde un misterio que la eleva más

Richard Learoyd. CREE QUE HAY ALGO ENIGMÁTICO QUE OTORGA BELLEZA A UNA OBRA, AL MARGEN DEL CREADOR Y DE QUIEN LA CONTEMPLA. BELIEVES THERE IS SOMETHING ENIGMATIC THAT GIVES BEAUTY TO A WORK, REGARDLESS OF THE CREATOR AND THE VIEWER.

allá de las expectativas del espectador y también del creador. Es un punto de vista impopular, y me cuesta encontrar palabras para describirlo, pero a veces surge la magia, algo inesperado o, incluso, milagroso. En mis fotografías utilizo motivos tradicionales, retratos, paisajes y naturalezas muertas. La sencillez de un retrato puede elevarse más allá de la destreza técnica mediante la comprensión del modelo y un acuerdo tácito y cómplice para que ofrezca algo de sí mismo a través del proceso fotográfico. El mecanismo que utilizo es muy analógico: química luminica y materiales fotosensibles. Me parece más humano que acudir a la técnica digital instantánea.

En mi opinión, cuando la gente mira obras de arte, y tal vez fotografías, espera entender el papel del creador, que se trasluce en las imágenes; ve el mundo a través de los ojos de otro. A menudo, cuando hago fotografías, me esfuerzo por volverme invisible para permitir que la obra tenga su propia vida, sin estar influenciada por mí. Intento dejar espacio para que se abra, para que exista sola y muestre su propia presencia. ■



RICHARD LEAROYD

Nació en Lancashire (Reino Unido), en 1966. Se centra en la exploración expresiva del gran formato. He was born in Lancashire (United Kingdom) in 1966. He focuses on the expressive exploration of large format.

The quest for beauty reminds me of a conversation I had many years ago with my old dealer in New York and now great friend, David McKee.

The conversation was around the idea of enigma. The enigmatic quality of an artwork is far more important to me than trying to make beautiful objects. Beauty is of course an incredibly subjective idea. We're all attracted to different things, whereas I believe people can sense that in a successful artwork an enigma can manifest itself which elevates it beyond the expectation of the viewer and also the maker. It's an unpopular point of view and I struggle for words to describe it, but sometimes a little magic happens, something unexpected and maybe even miraculous. In my photographs, I use traditional motifs, portraiture, landscape and still-life. The simplicity of a portrait in photography can be elevated beyond technical prowess through an understanding of the sitter and an unspoken complicit agreement for them to offer something of themselves through the photographic process. The process I use is very analogue, light chemistry and photo-sensitive materials. This to me seems more human than a more instant digital arrangement.

I think that when people look at artworks and maybe photographs in particular, they expect to understand the role of the maker to come through into the pictures, they see the world through another's eyes. Often when making photographs, I strive to become invisible to allow the work to have its own life separate from me. I try to give room for the work to breathe, to exist alone and show its own unique presence. ■